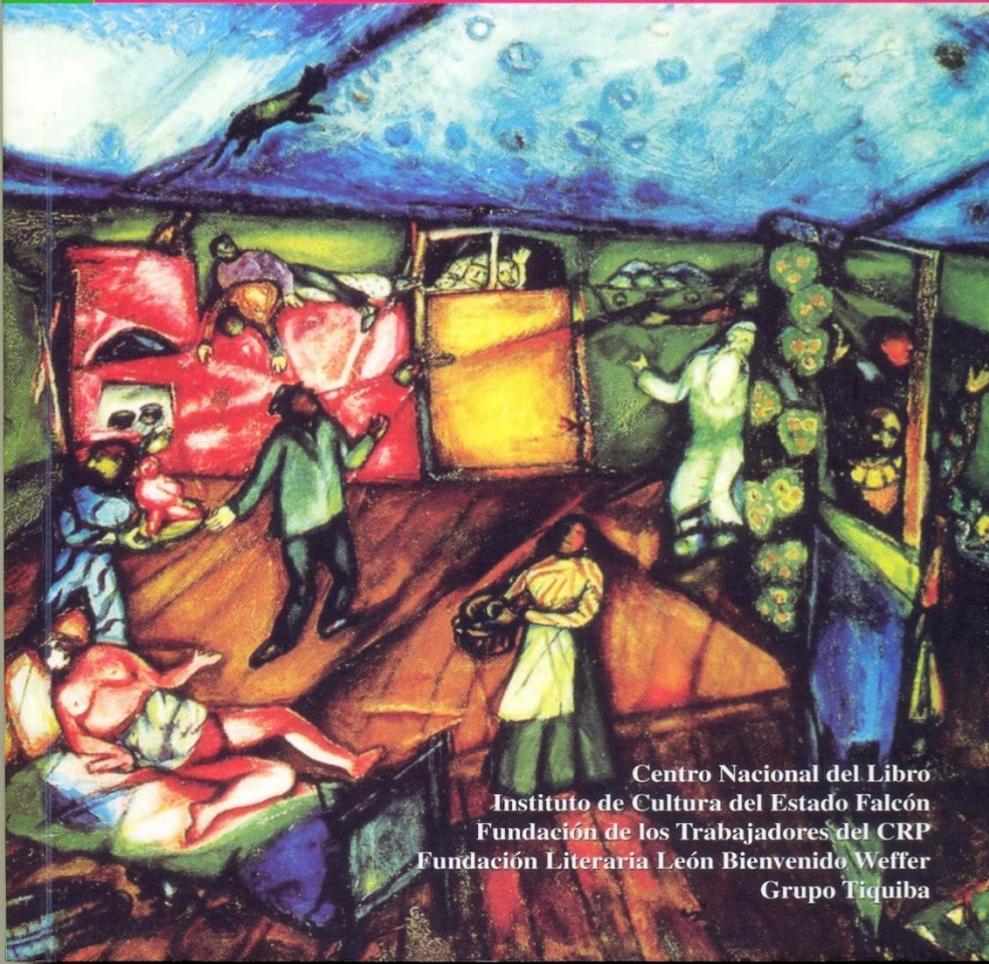




Tiquiba

Una experiencia de teatro comunitario

Nandy García Aular / Anthony Alvarado / Isaac López



Centro Nacional del Libro
Instituto de Cultura del Estado Falcón
Fundación de los Trabajadores del CRP
Fundación Literaria León Bienvenido Weffer
Grupo Tiquiba

TIQUIBA, UNA ESCUELA DE VALORES, DE ARTE Y CIUDADANÍA

GREGORY ZAMBRANO

Los primeros pasos tras un sueño

Desde 1985, un grupo de jóvenes entusiastas emprendieron la tarea de leer en el pasado de su pueblo. Conocer sus tradiciones, valorarlas y transmitir las, fue uno de los nortes de ese grupo que sellaba así un compromiso raigal: hacer de Pueblo Nuevo de Paraguaná un punto de convergencia, un espacio de diálogo, una referencia en el trabajo cultural venezolano. El grupo Tiquiba se atrevió a soñar con un espacio de amplitud, de tolerancia, de crecimiento intelectual, de civismo.

Aquel pueblo, enclavado en el mar Caribe creció culturalmente, es el decir de muchas personas que acompañaron cada una de esas actividades que con tenacidad y gran esfuerzo fueron desarrollando en colectivo, hasta lograr que su horizonte se divisara desde distintos lugares del país. De eso y mucho más trata este libro de Nandy García, Anthony Alvarado e Isaac López, *Tiquiba: una experiencia de teatro comunitario*.

Primero fue el teatro, luego la poesía y la música se dieron la mano para acompañar diversas voces. La actividad fue ampliando sus objetivos: llegar a distintos sectores, niños, jóvenes, educadores, amas de casa y trabajadores de oficios di-

versos mediante talleres, cursos, conferencias, exposiciones, recitales. Integrado por jóvenes que han creído más en el país a largo plazo que en el compromiso súbito de los oportunistas, el grupo Tiquiba se propuso y mantuvo una línea que llevó de la mano la necesidad de hacer un teatro serio, de investigación, que profundizara en los problemas sociales.

La denuncia y la crítica constructiva, eran también su norte. Por eso se negó a recrear momentos coyunturales solamente para complacer a su público con el humor fácil, y la audacia de muchas de las obras representadas les granjeó no pocas incomprendimientos y reclamos. De eso se trataba, de promover desde el teatro la reflexión crítica y el cuestionamiento al momento presente, a la desidia de los gobernantes, al poder o los poderes constituidos, del color que fueran, si estos no atendían sus elementales obligaciones. Sus objetivos tenían una clara intención satírica. Y eso se cumplió tanto para las obras de raigambre local como las que pretendieron recrear visiones desde otros contextos, provenientes de dramaturgos latinoamericanos, cuyas obras fueron adaptadas y escenificadas por el grupo.

El horizonte no tiene fronteras

Transcurrieron así veinte años. En aquellos jóvenes siempre privó un sentido cuestionador y un compromiso de responsabilidad auténtica. Si bien es cierto que no tuvo el Tiquiba una orientación militante de índole partidista, en todo caso sus propuestas teatrales no eludieron el tratamiento político de la situación inmediata, local, nacional e internacional. Se podría decir que también desplegó una mirada hacia la historia latinoamericana siempre bajo una mirada crítica. Una muestra representativa de dramaturgos latinoamericanos: de Guatemala, Chile, Cuba, Uruguay o México, daba cuenta de otros problemas en vecinas latitudes, de otras angustias con las cuales se convivía en un mismo tiempo. Tiquiba lograba mostrar cómo muchos de los problemas eran comunes en las diversas geografías latinoamericanas.

Pero también desde espacios de aparente exotismo por su lejanía y diversidad, se podían mostrar similares problemas para el hombre, como los que pudieran derivarse de la obra de un autor tan complejo y enigmático como Yukio Mishima, gran expositor japonés del teatro y la narrativa intimista que tanto aportó a la discusión sobre problemas como la identidad, la soledad afectiva y las relaciones entre los seres humanos.

Los habitantes de todo Paraguaná conocieron y disfrutaron la propuesta del grupo en distintos momentos. A Santa Ana, Moruy, El Vínculo, Baraived, San José de Cocodite, La Cruz Verde, San Juan de El Vínculo, Jadacaquiva, y Buena Vista, entre otros lugares, llegaron el teatro, la música y la poesía.

Sin duda, hacer teatro desde la provincia, no marca solamente el punto de inflexión como un lugar de enunciación, sino que permite promover, sin complejos de ninguna especie, la consciencia de que es necesario desterrar la visión localista y parroquiana que para muchos podría justificar la expresión de los “valores populares” o de la mal llamada “cultura popular”, que no es sino una idea apocada del arraigo.

Por ejemplo, en muchos de los montajes basados en obras escritas por Isaac López, promotor y guía del grupo, se mantuvo vigente la perspectiva crítica que denuncia los estragos generados por la industria petrolera en los modos de vida, las acciones y el lenguaje de muchos paraguayos. El grupo asumió la expresión de estos elementos no como una postura condenatoria al evaluar de cerca el impacto de la llamada cultura del petróleo, sino lo que es más relevante, generar una reflexión y una discusión sobre las consecuencias de la cultura del petróleo en los habitantes de la zona y por extensión de todo el país.

Paradójicamente, sobre el petróleo, que define la mayor riqueza nacional, no existe todavía un discurso esclarecido que reconfigure todas las contradicciones y secuelas negativas que esa actividad ha generado en la memoria colectiva nacional. Aún se debe esperar mayor reflexión en profundidad sobre la

llamada cultura del petróleo desde los más diversos ámbitos: económico, político, histórico, sociológico, antropológico y cultural. En ese sentido, la labor de Tiquiba ha servido como un espejo para reflejar la visión que la gente de Paraguaná ha tenido y tiene sobre el fenómeno petrolero en su vida cotidiana. Más allá de que para muchos habitantes de la zona, que se desplazaron hacia los campos petroleros en procura de trabajo, estar inmersos en la atmósfera del petróleo no sea más que un *modus vivendi*.

Los muchachos de entonces –porque muchos comenzaron siendo adolescentes– siguen creyendo en los sueños de una sociedad mejor, más justa e igualitaria. En ello radica su sentido crítico que dignifica una trayectoria que no se vende ni se cambia por privilegios. Muchos de los integrantes del grupo compartieron y siguen compartiendo un compromiso con el hacer cultural como una forma de revolucionar el medio, con firmes ideales basados en la confrontación de ideas, la tolerancia, la libertad, la solidaridad y el respeto hacia los demás. Estos valores motivaron acciones colectivas, que representaron una postura ética cuyos principios siguen vigentes.

El patrimonio es también memoria

Pero no sólo el teatro ha sido la actividad más consecuente de Tiquiba; también lo han sido, pensando en la labor de formación y conservación de la herencia autóctona de la región los talleres de historia y patrimonio cultural, que se han llevado a cabo en diversas instituciones de la localidad y ha contado con la participación de maestros y alumnos de distintos niveles de la educación pública. También han llevado a cabo la edición de libros y folletos; calendarios con imágenes de personalidades históricas destacadas en el hacer cultural, y parte del patrimonio arquitectónico paraguano; edición de discos compactos que recuperan la obra de cantores y decimistas populares; producción de programas radiales y de televisión, que han contribuido a divulgar la propia obra de Tiquiba, su teatro, su pro-

ducción documental, y otras tantas actividades de formación sobre el patrimonio y la herencia cultural de Paraguaná.

Después de dos décadas de trabajo sostenido, no puede verse la labor de Tiquiba como un tributo a la nostalgia. Este volumen encierra el recuento de unos cuantos años de trayectoria. Hace justicia a las personas que durante tantos años colaboraron con el grupo porque creyeron en su proyecto, que visto en la distancia, no podría llamarse sino heroico. Es el testimonio concreto de un afán constructor de ciudadanía, de sensibilidades y valores espirituales en la Venezuela del derroche, de la indecencia y la impunidad. Esa Venezuela cuya debacle fue postergada bajo los usos inefables de la palabra crisis. Y es que la palabra crisis en Venezuela no representa en su sentido estricto una transición o un deslinde, es un estado permanente, una realidad cuyos golpes cotidianos no tienen pausa. Ya ni es necesario tratar de definirla, sus alcances son tan vastos que desbordan cualquier intento de mensura. Sin embargo, es necesario no conformarse ante sus poderes devastadores; requiere ser sopesada, valorada en sus alcances. No debemos acostumbrarnos a que sea una atmósfera natural y por ello inevitable y lo que sería peor, que nos resignemos a vivir con ella como si fuera un mal incurable.

Los testimonios de frente al escenario

En este libro resulta ilustrativo el modo como se van intercalando los testimonios de aquellos integrantes que en diferentes momentos tuvieron participaciones en los diversos montajes teatrales, o en los programas de música y poesía con los que Tiquiba amplió sus registros y sus alcances. En esos recuentos encontramos no sólo el reconocimiento al aspecto formador, la conciencia del trabajo colectivo, los valores de responsabilidad y solidaridad. La palabra *escuela y formación*, son casi un denominador común en los testimonios. Para muchos de los integrantes de Tiquiba, que llegaron siendo apenas niños o adolescentes, la experiencia fue importante en la con-

formación de su personalidad, su gusto cultural, su sensibilidad social, su carácter y hasta el despertar de sus futuras vocaciones profesionales. Las palabras son un recuento sincero, sin poses ni protagonismos acerca de lo que la experiencia del grupo Tiquiba representa en su haber como personas.

Por otra parte, es importante resaltar en las valoraciones críticas, las reseñas y la información periodística, el impacto que las actividades de Tiquiba tuvieron en la prensa local. Apreciar ese conjunto de fuentes documentales fue posible gracias al resguardo de un archivo detallado que muestra cuantitativa y cualitativamente el hacer creativo del grupo y también la posición que el colectivo debió asumir en distintos momentos para defender los intereses de la comunidad ante hechos derivados del abuso de poder o de acciones arbitrarias de los gobiernos locales.

Igualmente resultan ilustrativos los fragmentos de algunas de las obras que Tiquiba fue representando por los pueblos de la Península. En ellos podemos apreciar diálogos intensos sobre la situación política del país, sobre los hechos menudos de la vida cotidiana, detalles del costo de la vida, razones que llevaron a tantos paraguaneros a abandonar el pueblo en busca de mejores condiciones de vida, pero también está allí la conciencia de la pérdida de identidad, de esperanza, de arraigo.

En algunos de los libretos que fragmentariamente se intercalan en este libro el lector podrá comprender, con apenas unos trazos, las búsquedas del grupo y valorar el impacto de estas propuestas, tan audaces en su momento, que tuvieron un efecto de complicidad en unos, rechazo o incompreensión en otros. En un medio no acostumbrado a manifestaciones de ese tipo, autoridades públicas y padres de familia pudieron ver la representación de un reclamo colectivo. Esa era la voz de muchos jóvenes que encontraron en el teatro el impulso para expresarse. En ese sentido cada uno de los actores, actrices y personas comprometidos con la producción y el montaje de las obras, hicieron su aporte a lo largo de un camino que buscaba sumar voluntades. Los recursos económicos eran exiguos, muchas veces los gastos corrieron por cuenta de los mismos integrantes.

Tantas obras escritas y contadas, tantas noches de comunión con la gente del pueblo, sin ningún tipo de distingos ni privilegios, permiten suscribir que será difícil borrar del recuerdo la labor del grupo Tiquiba. En los espacios del Complejo Cultural “Josefa Camejo” quedarán imborrables sus huellas y las de quienes en su momento gestionaron inteligentemente ese espacio tan significativo para la comunidad novopoblana. La gente del pueblo conoce y guarda sus nombres. Y este libro reconoce con justicia a todos aquellos que de una u otra manera pusieron su grano de arena para que ese largo camino de retos y búsquedas colectivas fuera posible. Tanto las obras de teatro como el “Encuentro puntual de los amigos”, que se llevó a cabo durante una década, han sido formas de una misma motivación por llevar a Paraguaná a tantos creadores y generar los mecanismos para propiciar diálogos enriquecedores y estimulantes. Todo bajo la fe de la amistad, sostenida y fortalecida con los años. Todo en función de las palabras que unen, que acercan, no de las que dividen y han creado tantas diatribas y desavenencias en la historia humana.

Tiquiba baja el telón

En 2005 se cumplieron 20 años de la labor teatral del grupo y 10 del “Encuentro puntual de los amigos”. Ese año de convergencia marcó también el fin de un camino. Había llegado la hora de hacer un alto y mirar el trecho andado. Otras urgencias estaban esperando en el horizonte y la realidad de un país traumatizado en sus propios procesos históricos mostraba el presente con pocos estímulos para seguir adelante en esa labor. La ausencia de Tiquiba en la escena teatral de Paraguaná es y será un vacío de palabras y acciones en el devenir creador de un colectivo que tuvo en ese grupo un interlocutor con el resto del país.

Si las palabras de su fundador y guía Isaac López, en relación con las razones que precipitaron el cese de las actividades del grupo (desidia oficial y de sus propios miembros,

nuevos intereses, obligaciones o compromisos asumidos por los integrantes ante las responsabilidades naturales de la vida, como la familia y el trabajo), y sobre todo la conciencia de que se había llegado al final de un ciclo, no dejan de ser elementos de peso a la hora de valorar la trayectoria.

Podríamos sumar semblanzas, anécdotas y testimonios acerca de lo que Tiquiba ha representado en nuestras vidas. Ha sido fuente de amistades duraderas, de afectos, de apoyo y solidaridad, verdaderas hermandades, y nos ha regalado experiencias que son intransferibles porque forman parte de nuestros sentimientos, de nuestro espíritu, y nos han enseñado a valorar la trascendencia de la palabra: un poema, la actuación de alguien sobre el escenario, una canción, hechos que nos estremecieron, nos confrontaron con la realidad; todo esto ha contribuido con nuestra formación. Las palabras reunidas en este libro (homenaje y recuento) sintetizan un largo camino recorrido, que para muchos significó un cambio en el derrotero de la vida, el despertar de una vocación o tal vez un giro en su destino.

Tiquiba construyó puentes para que tantos creadores del país recalaran en las calles de Paraguaná. Ojalá que otros promotores, con mística y vocación por recuperar la memoria y sostener los valores autóctonos, levanten de nuevo el telón para que las generaciones presentes y futuras tengan a mano el referente de quienes una vez lucharon porque ese sueño fuera realidad. Que comprendan la necesidad de fomentar y apoyar los espacios que ayuden en la formación de los ciudadanos. Esto debe ser la prioridad de una política cultural que reclama nuestro país. No es con la desmemoria que se puede rehacer la historia para escribirla de nuevo adaptándola a una coyuntura y a un sello de poder. Queda el testimonio como parte de una historia que sólo puede conservarse en la palabra escrita, en la memoria de sus protagonistas, en la emoción de los espectadores y en la entereza de ese pueblo que sigue soñando, creyendo y esperando.

Mayo, 2009

La fijación del teatro en una lengua (palabras escritas, música, luz, ruido) indica la proximidad de su pérdida. El teatro, como la cultura, se plantea la cuestión de denominar y dirigir las sombras. Hay que creer en un sentido de la vida renovado por el teatro.

Antonin Artaud

La amistad es lo mejor de la poesía.

Paco Urondo

El teatro es la forma masiva de transmitir la poesía.

Guillermo De León Calles

Gregory Zambrano, "Tiquiba, una escuela de valores, de arte y ciudadanía". En: Nandy García Aular, Anthony Alvarado, Isaac López, *Tiquiba, una experiencia de teatro comunitario*. Mérida, Centro Nacional del Libro, Fundación de los trabajadores del CRP, Instituto de Cultura del Estado Falcón, Fundación Literaria "León Bienvenido Weffer", Grupo Tiquiba, 2009, pp. 9-16.

<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>